

BENACAZÓN

Del antiguo topónimo árabe “Ben Ibn Kassum” (hijo de Kassum) posible alquería de época taifa o almohade, toma el nombre nuestro pueblo. En el repartimiento cristiano de 1252 estas tierras fueron entregadas a Doña Mayor Arias y a D. Raimundo de Losana (Don Remondo), confesor de San Fernando y obispo organizador de la Sevilla recristianizada. En el siglo XIV el recinto se puebla, se levanta la parroquia, y adopta el nombre castellano de “Celada”, pero no prosperó y se castellanizó el viejo nombre Ben Ibn Kassum convirtiéndose en Benacazón, con el gentilicio “benacazonero”. En el S. XV la familia Portocarrero se hace con el señorío, levantando el palacio que, tras muchas enajenaciones, se conserva frente al muro lateral de la parroquia.

De entre los oficios tradicionales del pueblo se hallan la pirotecnia; la recolección, tostado y venta de piñones (hoy prácticamente desaparecida) y el cultivo y recolección de aceituna de verdeo. Por ello el olivar ocupa la mayor parte de nuestro término municipal que desciende bruscamente por occidente hasta la cuenca del río Guadiamar. En la actualidad, el pueblo cuenta con 6500 habitantes.

En el término municipal se encuentran las haciendas “Torre de Guadiamar” (de Abenzoar o de Martín Cerón); “Castilleja de Talhara” y “Gelo del Cabildo”. Las tres fueron pobladas entre los siglos XIV y XV y dotadas de palacio, iglesia y varias casas. Pronto quedaron despobladas, pero sus edificios principales continuaron en pie. Así, las iglesias de Castilleja de Talhara, vestigio del mejor mudéjar aljarafeño y la de Gelo del Cabildo pertenecen hoy a nuestro pueblo. En los archivos parroquiales guardamos libros sacramentales de Gelo del Cabildo, iglesia que mantuvo el culto, dependiente ya de nuestra parroquia, para los habitantes de la hacienda hasta finales del S. XX.

PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE LAS NIEVES

Templo: El presbiterio es la parte más antigua y fue labrado dentro de la “Torre Mocha”, un torreón defensivo de época musulmana. En su cúpula de paños se aprecian unas pechinas sobre trompas angulares, típicamente mudéjares. Esta primitiva iglesia mudéjar del S. XIV tenía además una sola nave, más corta que la actual, con cubierta a dos aguas y artesonado. No tenía nave lateral ni capilla sepulcral.

En el S. XVI se construye capilla sepulcral de los Portocarrero, hoy sagrario, con entrada por el muro de la epístola. En el S. XVII la parroquia se denominaba de Nuestra Señora la Blanca.

Entre 1755 y 1756 se lleva a cabo la gran ampliación barroca del templo que le daría el actual aspecto, alargándose la nave central y construyéndose nave lateral separada por arcadas y columnas y presidida entonces por el altar de San José. Se labran ahora las portadas, el artístico exterior del camarín y la torre campanario. Inspecciona estas obras el arquitecto Tomás Zambrano.

El edificio fue completamente restaurado en 1903 (colocándose las actuales vidrieras, zócalo cerámico y artesonado). Entre 1969 y 1975 se construyó la casa rectoral, las dependencias parroquiales y se adaptó el templo a la liturgia del Concilio Vaticano II. Entre 2009 y 2010 se restauró todo el edificio recuperándose parte de la decoración original del exterior. Desde 2016 se encuentra en restauración el retablo mayor.

Capilla del Sagrario: En el S. XVI los Portocarrero, señores de la villa, levantan una capilla para su enterramiento junto al presbiterio, en el lado de la epístola, con entrada donde hoy se halla el altar de San José. Trabaja en su posterior elevación y enriquecimiento el maestro mayor de la catedral de Sevilla Pedro Sánchez Falconete, ya en el S. XVII.

El elegantísimo retablo que la preside fue encargado por el albacea de D. Fernando de Portocarrero a Juan Martínez Montañés y realizado en dos fases: 1618 y 1632. Preside su camarín la imagen de la Virgen de la Granada, de la segunda mitad del S. XVI y lo adornan pinturas de los siglos XVII y XVIII. Bajo el pavimento de la capilla se halla la bóveda sepulcral de los Portocarrero. Las pinturas murales con temas eucarísticos fueron realizadas por el maestro Antonio Pérez Ruiz, de Bollullos de la Mitación, en 1955. En 1975 se trasladó la portada de esta capilla al lugar donde hoy se encuentra, conectándola con la nave lateral. Se guarda aquí la custodia procesional neoclásica de la extinta hermandad sacramental, de madera tallada, dorada en 1846, tema de nuestro cartel.

Retablos del lado del evangelio:

San Antonio de Padua. Retablo de la primera mitad del S. XVIII. Ático con pintura de la Imposición de la Casulla a San Ildefonso de Toledo. Esculturas de San Antonio, San Juan Nepomuceno y San Bartolomé de la misma época.

Nuestra Señora del Rosario. El retablo original del S. XVIII sufrió un incendio fortuito en 1939, perdiéndose su parte superior y la imagen antigua de Nuestra

Señora, titular de una cofradía fundada a mediados del S. XVIII, hoy reorganizada. La imagen actual fue realizada en 1939 por Antonio Castillo Lastrucci. El retablo barroco se conservó tras el incendio y ha sido restaurado, completado y dorado entre 2002 y 2012.

San Francisco de Paula. Retablo de estilo rocalla realizado en torno a 1730 con imagen titular de la misma época.

Nuestra Señora del Rocío. Este altar es el resultado de la adaptación al espacio de un antiguo retablo vitrina del S. XVIII y la inclusión de elementos decorativos diversos. El trabajo se realizó en 1985-1986 por Ángel Pérez Lora. Cobija el simpecado de la hermandad de Nuestra Señora del Rocío realizado en plata por Fernando Marmolejo Camargo en 1959.

Retablos del lado y nave de la epístola:

San José. Retablo de la segunda mitad del S XVIII. A la interesante imagen de San José acompañan las preciosas esculturas de San Joaquín, Santa Ana con la Virgen Niña y los bustos de San Antonio de Padua y Santa Cecilia. En el ático figura San Miguel Arcángel.

Ánimas Benditas del Purgatorio. Lienzo y marco-retablo realizados en la transición del XVII al XVIII con escena de las Ánimas Benditas suplicando al Hijo Resucitado y Glorificado. Ante el cuadro se halla una imagen arrodillada de la Virgen de los Dolores, llamada de los Cuchillos, de finales del XVIII.

Estos retablos se pueden relacionar con la obra de José Fernando de Medinilla, retablista del convento de las Carmelitas y de la parroquia de San Eustaquio, de Sanlúcar la Mayor. Muchas de estas imágenes fueron restauradas por el escultor local Pedro de la Rosa Fernández en la década de 1990.

Retablo Mayor: actualmente en proceso de restauración, fue bendecido en 1731. Se trata de una obra compuesta de elementos de distinto origen, algunos del siglo XVII. Consta de un Crucificado, llamado del Crucero, de finales del S. XV y dos pinturas de Santas Justa y Rufina del XVII. En el camarín se halla la imagen de la Virgen de las Nieves, patrona del pueblo, de difícil datación por las numerosas intervenciones a que ha sido sometida.

Advocación de las Nieves: El título de Las Nieves (Santa María la Mayor o Santa María la Blanca) pudo llegar en el S. XVII desde Roma, de donde es originario (nevada milagrosa del cinco de agosto en el monte Esquilino) y pudo traerlo D. Gaspar de Guzmán y Pimentel, Conde Duque de Olivares y Señor de Sanlúcar la Mayor, nacido en Roma. No en vano, tienen el título de las Nieves las iglesias de su señorío y entorno: la colegiata de Olivares y las parroquias de

Sanlúcar la Mayor (Santa María la Mayor), Salteras, Villanueva del Ariscal y Benacazón. No obstante, la devoción de las Nieves en Sevilla existe desde el S. XIV.

Capilla de la catedral: Nuestra parroquia fue capilla de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla al menos durante los S. XVI al XVIII según consta en el archivo capitular. Por ello, en el frontispicio de la puerta principal del templo se encuentran las armas del cabildo metropolitano. La parroquia entregaba el diezmo a la fábrica de la catedral y ésta sufragaba algunas de sus inversiones, como la construcción del órgano barroco, para lo que aportó la mitad de su coste.

Órgano barroco: Construido por José Antonio Mouran, fue estrenado en 1783. Se utiliza hoy tras la completa restauración a que fue sometido en 1990 por José Roldán Banda, organero natural de Benacazón.

Párroco: D. José Antonio Morón Pardo

Sección de ANFE: creada en 1988, la forman unas dieciséis mujeres. Desde el principio, algunos hombres han participado en las vigiliass de adoración.

Presidenta de sección: Rosa Espinosa Rodríguez

Abanderada: Rafaela Fernández Berraquero

Sacristán de la parroquia: Felipe Manuel Fernández Soriano

Hermandades: En el pueblo hay dos hermandades de gloria, las de Nuestra Señora del Rocío, fundada en 1916 según sus reglas, que peregrina a la romería del Rocío y la de Nuestra Señora del Rosario, antigua hermandad de 1732 según sus reglas, reorganizada en 1984, con cultos y procesión en octubre. Ambas tienen altar en la parroquia. Existen dos hermandades de penitencia, la de la Santa Vera Cruz, conocida ya en 1511 según sus reglas y decreto de erección canónica, que procesiona la noche del jueves santo y la de la Soledad, de 1584 según sus reglas, que lo hace la noche del viernes santo y la mañana del domingo de Resurrección. Existió una hermandad sacramental y de Nuestra Señora de las Nieves del S. XVI hoy extinta y cuyas reglas se conservan en el archivo parroquial.

Fiestas patronales: En torno al cinco de agosto, día de Nuestra Señora de las Nieves, se celebran con devoción y gozo las fiestas patronales. El fuerte calor no impide el despliegue de arcos y flores blancas en las calles ni la fiesta con una

altísima participación y la quema de cohetes y fuegos artificiales en honor de la memoria de la Bienaventurada Virgen María. Muchas mujeres del pueblo llevan su nombre y la milagrosa imagen despierta una encendida devoción entre los lugareños de todas las edades y en los pueblos cercanos.

1- RECEPCIÓN Y PROCESIÓN DE BANDERAS

Las dos hermandades de penitencia del pueblo tienen sus capillas una al lado de la otra, en la Calle Real. La recepción de las secciones se hace en la Casa y Capilla de la Vera Cruz desde las 20,00h. La espera del inicio del acto se puede realizar en ambas capillas, donde se pueden apreciar sus enseres. A las 20,45h. en la Capilla de la Soledad, se organizará la Procesión de Banderas que de allí partirá a las 21,00h. hacia la parroquia de Santa María de las Nieves.

CANTORAL

1. QUE ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON

¡Qué alegría cuando me dijeron:

vamos a la casa del Señor!

**Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén,**

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta,
allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron...

Según la costumbre de Israel
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

¡Qué alegría cuando me dijeron...

Desead la paz a Jerusalén:
Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios seguridad.

¡Qué alegría cuando me dijeron...

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: La paz contigo.

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

¡Qué alegría cuando me dijeron...

2. JUNTOS COMO HERMANOS

**Juntos como hermanos,
miembros de una Iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor.**

Un largo caminar,
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

Juntos como hermanos...

Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.

Juntos como hermanos...

La Iglesia en marcha está
a un mundo nuevo vamos ya,
donde reinará el amor,
donde reinará la paz.

Juntos como hermanos...

3. UNA ESPIGA DORADA

**Una espiga dorada por el sol,
el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor,
en el Cuerpo y la Sangre del Señor. (bis)**

Compartimos la misma comunión,
somos trigo del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor;
Dios nos hace Eucaristía en el amor. (bis)

Una espiga dorada por el sol ...

Como granos que han hecho el mismo pan,
como notas que tejen un cantar,
como gotas de agua que se funden en el mar,
los cristianos un cuerpo formarán. (bis)

Una espiga dorada por el sol ...

En la mesa de Dios se sentarán,
como hijos su Pan comulgarán,
una misma esperanza, caminando cantarán,
en la vida como hermanos se amarán. (bis)

Una espiga dorada por el sol ...

4. HIMNO EUCARÍSTICO DE MADRID

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor.

Dios está aquí, venid adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

**Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra**

benedicid al Señor.

Honor y gloria a Ti,

Rey de la Gloria,

amor por siempre a Ti,

Dios del amor. Gloria . . .

5. ANUNCIAREMOS TU REINO

**Anunciaremos tu reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.**

Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad,
tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de amor y de gracia,
Reino que habita en nosotros,
tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que sufre violencia,
Reino que no es de este mundo,
tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que ya ha comenzado,
Reino que no tendrá fin,
tu Reino, Señor, tu Reino.

**Anunciaremos tu reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.**

6. HACIA TI, MORADA SANTA

**Hacia ti, morada santa,
hacia ti, tierra del salvador,
peregrinos, caminantes, vamos hacia ti.**

Venimos a tu mesa sellaremos tu pacto,
comeremos tu carne, tu sangre nos limpiará.
Reinaremos contigo, en tu morada santa,
beberemos tu sangre, tu fe nos salvará.

Hacia ti, morada santa...

Somos tu pueblo santo que hoy camina unido.
Tú vas entre nosotros, tu amor nos guiará.
Tu eres el camino, tu eres la esperanza,
hermano de los pobres. amén, aleluya

Hacia ti, morada santa...

7. PUEBLO DE REYES

**Pueblo de Reyes,
Asamblea santa,
Pueblo sacerdotal,
Pueblo de Dios, bendice a tu Señor.**

Te cantamos, oh Hijo, amado del Padre.
Te alabamos, eterna Palabra salida de Dios.
Te cantamos, oh Hijo de la Virgen María.
Te alabamos, oh Cristo,
nuestro Hermano, nuestro Salvador.

Te cantamos, Mesías, que anunciaron los Profetas.
Te alabamos, oh Hijo de Abrahán e Hijo de David.
Te cantamos, Mesías esperado por los pobres.
Te alabamos, oh Cristo
nuestro Rey de humilde corazón.

Te cantamos, Cordero de la Pascua eterna.
Te alabamos, oh Víctima que borra nuestros pecados.

Te cantamos, oh Templo de la Nueva Alianza.
Te alabamos, oh Piedra angular y roca de Israel.

8. NO ADORÉIS A NADIE

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque solo El, nos puede sostener.

Porque solo El, nos puede sostener.

No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

LLEGADA A LA PARROQUIA

Al llegar a la parroquia, los abanderados dejan las banderas en el lugar indicado y todos los participantes toman asiento. Se guarda silencio y se hace oración en espera de la llegada del prelado.

2- REZO DE VÍSPERAS Y SOLEMNE EUCARISTÍA VESPERTINA DEL DOMINGO XII DEL TIEMPO ORDINARIO

**Preside el Excmo. y Rvdmo Sr D. Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla**

Participa el Coro de la Hermandad de la Vera Cruz, de Benacazón

CANTO DE ENTRADA (coro)

MONICIÓN

REZO DE VÍSPERAS (de pie)

Sr. Obispo: Dios mío, ven en mi auxilio

Todos: Señor date prisa en socorrerme.

Sr. Obispo: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

*Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.*

HIMNO (coro y pueblo)

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce;
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor.
Tú sabes cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
tú, esta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.
Como el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Antífona 1.

Desead la paz a Jerusalén.

Salmo 121 (A dos coros, empezando por el lado del evangelio)

¡Qué alegría cuando me dijeron:

"Vamos a la casa del Señor"!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

"Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: "La paz contigo".

Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1.

Desead la paz a Jerusalén.

Antífona 2.

Desde la aurora hasta la noche mi alma aguarda al Señor.

Salmo 129 (a dos coros)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2.

Desde la aurora hasta la noche mi alma aguarda al Señor.

Antífona 3.

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

Cántico Flp 2, 6-11 (a dos coros)

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó, sobre todo
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre.";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3.

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

(Continúa la celebración de la Eucaristía)

GLORIA A DIOS EN EL CIELO (de pie, coro y pueblo)

ORACIÓN COLECTA

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA. Del libro de Jeremías (20,10-13)

SALMO RESPONSARIAL (Salmo 68,8-10.14.17.33-35)



R/. Que me es cu che, Se ñor tu gran bondad.

SEGUNDA LECTURA. De la carta del Apóstol san Pablo a los Romanos (5,12-15)

ALELUYA (Coro y pueblo)

PROCLAMACIÓN DEL SANTO EVANGELIO. Según san Mateo (10,26-33)

HOMILIA. CREDO. ORACIÓN DE LOS FIELES

LITURGIA EUCARÍSTICA

PROCESIÓN DE OFRENDAS. PREPARACIÓN DE LOS DONES

PREFACIO. SANTO (coro y pueblo)

MEMORIAL, OFRENDA Y GRAN DOXOLOGÍA

PADRENUESTRO. COMUNIÓN. ACCIÓN DE GRACIAS

3- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

CÁNTICO DEL MAGNIFICAT (De pie. Coro y pueblo)

Antífona: A todo aquel que me reconozca ante los hombres, lo reconoceré yo también ante mi Padre.

El Señor hizo en mí maravillas. ¡Gloria al Señor!

Engrandece mi alma al Señor,
Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.
Se inclinó a la pequeñez de su esclava;
Desde ahora, dichosa me dirán todas las gentes.

El Señor hizo en mí maravillas. ¡Gloria al Señor!

Maravillas hizo en mí el Poderoso,
y su nombre es Santo.
Su bondad por los siglos de los siglos
Para aquellos que le temen.

El Señor hizo en mí maravillas. ¡Gloria al Señor!

Desplegó la fortaleza de su brazo,
Dispersó a los soberbios.
Derribo a los potentados de sus tronos,
y encumbró a los humildes.

El Señor hizo en mí maravillas. ¡Gloria al Señor!

A los hambrientos llenó de bienes,
y a los ricos despidió vacíos.
Acogió a Israel su siervo,
Recordando su bondad.

El Señor hizo en mí maravillas. ¡Gloria al Señor!

Según hablo a nuestros padres,
a favor de Abrahán y su linaje para siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos.

El Señor hizo en mí maravillas. ¡Gloria al Señor!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: A todo aquel que me reconozca ante los hombres, lo reconoceré yo también ante mi Padre.

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES (De rodillas)

Sr. Obispo: Creemos, Señor, que estás realmente presente en la Eucaristía, y te adoramos, Jesucristo, Dios y Hombre.

Y porque deseamos expresarte nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor y nuestro deseo de permanecer siempre contigo,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Sr. Obispo: Sintiendo la responsabilidad de prolongar en estas horas de la noche la alabanza que te canta toda la creación,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Sr. Obispo: Para velar contigo esta noche, uniéndonos a tu oración y a tu adoración al Padre, uniéndonos a tu inmolación por toda la humanidad,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Sr. Obispo: Responsables y representantes de la Iglesia que ora, trabaja, ama, sufre,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Sr. Obispo: Para llenarnos de ti, para ser luego signo de tu presencia y de tu Amor,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Sr. Obispo: Deseamos, Señor, fortalecernos con el Pan de Vida para estar siempre disponibles, en actitud de servicio, en entrega constante a ti, a la Iglesia, a los hermanos... Y por eso,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

El prelado y los ministros se retiran a la sacristía.

4- **SANTO ROSARIO**

5- **INVITATORIO** (De pie)

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmista:

Ojalá escuchéis hoy su voz:

"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras."

Todos: Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva.
Aleluya.

Salmista:

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."

Todos: Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva.
Aleluya.

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva.
Aleluya.

6- TURNO DE VELA

Cada Turno recitará el Oficio de Lectura completo, y después dedicará un tiempo a la oración personal en silencio. El Turno finalizará con el canto a la Virgen.

OFICIO DE LECTURA

Himno del XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. (De pie. Todos)

De rodillas, Señor, ante el sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad,
venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.

Cristo en todas las almas y en el mundo la Paz (bis)

Como estás, mi Señor, en la Custodia
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que, en el centro de la vida,
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.

Cristo en todas las almas y en el mundo la Paz (bis)

HIMNO (De pie. Todos)

Que doblen las campanas jubilosas,
y proclamen el triunfo del amor,
y llenen nuestras almas de aleluyas,
de gozo y esperanza en el Señor.

Los sellos de la muerte han sido rotos,
la vida para siempre es libertad,
ni la muerte ni el mal son para el hombre
su destino, su última verdad.

la muerte y el pecado,
es de Dios toda historia y su final;
esperad con confianza su venida:
no temáis, con vosotros él está.

Volverán encrespadas tempestades
para hundir vuestra fe y vuestra verdad,
es más fuerte que el mal y que su embate
el poder del Señor, que os salvará.

Aleluyas cantemos a Dios Padre,
aleluyas al Hijo salvador,
su Espíritu corone la alegría
que su amor derramó en el corazón. Amén.

SALMODIA

Antífona 1.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Salmo 23 (A dos coros)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

- El hombre de manos inocentes

y puro corazón,

que no confía en los ídolos

ni jura contra el prójimo en falso.

Ése recibirá la bendición del Señor,

le hará justicia el Dios de salvación.

- Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?

- El Señor, héroe valeroso;

el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Antífona 2.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.

Salmo 65 (A dos coros)

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!"

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones,

para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa,
nos echaste auestas un fardo:
sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.

Antífona 3.

Fieles de Dios, venid a escuchar lo que ha hecho conmigo. Aleluya.

(A dos coros)

Entraré en tu casa con víctimas,
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros,
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.
Si hubiera tenido yo mala intención,

el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,
y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3.

Fieles de Dios, venid a escuchar lo que ha hecho conmigo. Aleluya.

(Breve pausa)

LECTURAS

Lector: La palabra de Dios es viva y eficaz.

Todos: Más penetrante que espada de doble filo.

PRIMERA LECTURA. Del primer libro de Samuel 16, 1-13

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel:

«¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, después de que yo lo he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.»

Samuel replicó:

«¿Cómo voy a ir? Se enterará Saúl y me matará.»

Respondió el Señor:

«Lleva contigo una becerra y di: "He venido a sacrificar al Señor." Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que tienes que hacer, y ungirás a aquel que yo te diga.»

Hizo Samuel lo que el Señor le había ordenado y se fue a Belén. Salieron temblando a su encuentro los ancianos de la ciudad y le preguntaron:

«¿Es de paz tu venida, vidente?»

Samuel respondió:

«Sí, he venido a sacrificar al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio.»

Purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio.

Cuando ellos se presentaron vio a Eliab y se dijo:

«Sin duda está ante el Señor su ungido.»

Pero el Señor dijo a Samuel:

«No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.»

Llamó Jesé a Abinadab y le hizo pasar ante Samuel, que dijo:

«Tampoco a éste ha elegido el Señor.»

Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo:

«A ninguno de éstos ha elegido el Señor.»

Preguntó, pues, Samuel a Jesé:

«¿No quedan ya más muchachos?»

Él respondió:

«Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.»

Dijo entonces Samuel a Jesé:

«Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.»

Mandó, pues, por él Jesé y lo hizo venir. Era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia. El Señor dijo:

«Levántate y úngelo, porque éste es.»

Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y a partir de entonces, vino sobre David el espíritu del Señor. Samuel se levantó y se fue a Ramá.

(Breve pausa)

Responsorio Sal 88, 20. 22. 21

Todos: He ceñido la corona a un héroe, he levantado a un soldado sobre el pueblo; * para que mi mano esté siempre con él.

Lector: Encontré a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado.

Todos: Para que mi mano esté siempre con él.

SEGUNDA LECTURA. Del tratado de Faustino Luciferano, presbítero, sobre la Trinidad

(Núm. 39-40: CCL 69, 340-341)

Nuestro Salvador fue verdaderamente ungido, en su condición humana, ya que fue verdadero rey y verdadero sacerdote, las dos cosas a la vez, tal y como convenía a su excelsa condición. El salmo nos atestigua su condición de rey, cuando dice: Yo mismo he establecido a mi rey en Sión, mi monte santo. Y el mismo Padre atestigua su condición de sacerdote, cuando dice: Tú eres sacerdote

eterno, según el rito de Melquisedec. Aarón fue el primero en la ley antigua que fue constituido sacerdote por la unción del crisma y, sin embargo, no se dice: “Según el rito de Aarón”, para que nadie crea que el Salvador posee el sacerdocio por sucesión. Porque el sacerdocio de Aarón se transmitía por sucesión, pero el sacerdocio del Salvador no pasa a los otros por sucesión, ya que él permanece sacerdote para siempre, tal como está escrito: Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

El Salvador es, por lo tanto, rey y sacerdote según su humanidad, pero su unción no es material, sino espiritual. Entre los israelitas, los reyes y sacerdotes lo eran por una unción material de aceite; no que fuesen ambas cosas a la vez, sino que unos eran reyes y otros eran sacerdotes; sólo a Cristo pertenece la perfección y la plenitud en todo, él, que vino a dar plenitud a la ley.

Los israelitas, aunque no eran las dos cosas a la vez, eran, sin embargo, llamados cristos (ungidos), por la unción material del aceite que los constituía reyes o sacerdotes. Pero el Salvador, que es el verdadero Cristo, fue ungido por el Espíritu Santo, para que se cumpliera lo que de él estaba escrito: Por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros. Su unción supera a la de sus compañeros, ungidos como él, porque es una unción de júbilo, lo cual significa el Espíritu Santo.

Sabemos que esto es verdad por las palabras del mismo Salvador. En efecto, habiendo tomado el libro de Isaías, lo abrió y leyó: El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha ungido; y dijo a continuación que entonces se cumplía aquella profecía que acababan de oír. Y, además, Pedro, el príncipe de los apóstoles, enseñó que el crisma con que había sido ungido el Salvador es el Espíritu Santo y la fuerza de Dios, cuando, en los Hechos de los apóstoles, hablando con el centurión, aquel hombre lleno de piedad y de misericordia, dijo entre otras cosas: La cosa empezó en Galilea, cuando Juan predicaba el bautismo. Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo.

Vemos, pues, cómo Pedro afirma de Jesús que fue ungido, según su condición humana, con la fuerza del Espíritu Santo. Por esto, Jesús, en su condición humana, fue con toda verdad Cristo o ungido, ya que por la unción del Espíritu Santo fue constituido rey y sacerdote eterno.

(Breve pausa)

Responsorio

Todos: Contemplad la grandeza del que viene a salvar a las naciones: * Él es el rey de justicia, cuya vida no tiene fin.

Lector: Jesús penetró hasta el interior del santuario, como precursor nuestro, constituido sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Todos: Él es el rey de justicia, cuya vida no tiene fin.

TE DEUM: Himno de acción de gracias.

Monición: El Te Deum es un gran himno con el que la iglesia expresa solemnemente su acción de gracias a Dios. Recitémoslo esta noche con hondo espíritu de gratitud al Señor por todos sus beneficios a lo largo del último año, especialmente por tantas gracias recibidas en nuestras noches de vigilia eucarística.

(De pie. Todos)

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te aclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios en la gloria del Padre.
Creemos que un día has de venir como juez.

Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor y bendice tu heredad.
Sé su pastor y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

ORACIÓN: Oh Dios, que, en este sacramento admirable, nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

COMPROMISO DE FIDELIDAD

(De pie. Todos)

Soberano Dios y Señor: Confiamos en tu misericordia, prometemos defender el dogma de la Sagrada Eucaristía y las prerrogativas de la Virgen María, Madre de Dios, tal como nos enseña el magisterio de la Iglesia Católica. Prometemos, además, leal acatamiento y obediencia a cuanto enseñen y manden en el ejercicio de su santa misión apostólica, nuestro Santo Padre el Papa, o nuestros Obispos en comunión con la Santa Sede.

Creemos Señor, robustece nuestra fe. Sálvanos Señor, para que no perezcamos.

CANTO A LA VIRGEN

Es toda pura y toda bella, es toda blanca y celestial;

radiante sol, brillante estrella. Es nuestra Madre Virginal.

El Santo Nombre de Nuestra Madre escrito sea por doquier.

Acudan, raudos, sus destellos fortaleciendo nuestra fe. Es toda pura . . .

7- LAUDES. ORACIÓN DE LA MAÑANA

Terminados los turnos de vela se reúnen todos los adoradores en el templo para el rezo de la oración de la mañana.

INVOCACIÓN INICIAL (De pie)

Sacerdote: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.

Sacerdote: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

HIMNO (todos)

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;
tú silabeas el alba igual que una palabra;
tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tú prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.

SALMODIA

Antífona 1.

Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Aleluya.

Salmo 117 (A dos coros)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispa,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1.

Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Aleluya.

Antífona 2.

Aleluya. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor.

CÁNTICO Dn 3, 52-57 (A dos coros)

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2.

Aleluya. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor.

Antífona 3.

Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.

Salmo 150 (A dos coros)

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,

alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta
alabe al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3.

Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.

LECTURA BREVE. 2 Tm 2, 8. 11-13

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él. Si tenemos constancia en el sufrir, reinaremos también con él; si rehusamos reconocerle, también él nos rechazará; si le somos infieles, él permanece fiel; no puede él desmentirse a sí mismo.

RESPONSORIO BREVE

Sacerdote: Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.

Todos: Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.

Sacerdote: Pregonando tus maravillas.

Todos: Invocando tu nombre.

Sacerdote: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona: Lo que os confío al oído, pregonadlo de lo alto de los terrados», dice el Señor.

BENEDICTUS (De pie, a dos coros)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: Lo que os confío al oído, pregonadlo de lo alto de los terrados», dice el Señor.

(Breve pausa)

PRECES

Sacerdote:

Invoquemos a Dios Padre que envió al Espíritu Santo, para que con su luz santísima penetrara las almas de sus fieles, y digámosle:
Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

Lector: Por todos los cristianos: para que vivamos más unidos a Jesús y a su Santísima Madre, y también estemos siempre en comunión y fraternidad entre nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Todos: Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

Lector: Por todas las personas que, en estos momentos difíciles, no tienen el pan de cada día o un techo donde vivir: que esta conmemoración que hoy celebramos nos haga ser más conscientes y solidarios con ellos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Todos: Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

Lector: Por todos los que trabajan en instituciones como Cáritas y en otras semejantes, siempre al servicio de los más necesitados: que no les falte nunca la fuerza de la fe y sientan siempre el apoyo de la comunidad cristiana. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Todos: Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

Lector: Por todos aquellos que trabajan en construir un mundo en el que reine la justicia y la paz entre todos nosotros, para que el Señor esté siempre con ellos y les ilumine. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Todos: Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

Lector: Por nuestra diócesis de Sevilla, por nuestro arzobispo Juan José y su obispo Auxiliar Santiago, para que den siempre testimonio de fe y de confianza en Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Todos: Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

Lector: Por todos nosotros, que el alimento de la Eucaristía nos haga vivir y crecer más en la fe, en la esperanza y en el amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Todos: Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

Sacerdote:

Recemos todos ahora la oración que el mismo Cristo nos ha dado como modelo de toda oración.

PADRENUESTRO (todos)

Sacerdote:

Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, puesto que el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para observar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

8- PROCESIÓN EUCARÍSTICA Y BENDICIÓN DE LOS CAMPOS

Se organiza la procesión eucarística con el mismo orden que se estableció para la procesión de banderas. Al final irá el Santísimo Sacramento bajo palio. Por el recorrido se interpretan los cantos del cantoral de este libro.

Llegados al altar se inciensa al Santísimo Sacramento, se canta el Pange Lingua y el Tantum Ergo y se imparte la Bendición de los Campos.

Una vez terminada la Bendición, nos trasladamos a la Parroquia de Santa María de las Nieves y se hace la reserva del Santísimo en la forma acostumbrada. Terminamos la Solemne Vigilia de las Espigas con el canto de la Salve.



Adoremus por siempre el Santísimo Sacramento del Altar

Retablo de Don Fernando de Portocarrero. Juan Martínez Montanés 1618 - 1632



Santa María de las Nieves, ruega por nosotros